

segundo no aparece, en mi opinión, con tanta claridad.

De las cuestiones más cristológicas me limitaré a comentar dos. La primera se refiere a la figura histórica de Jesús, de lo que se ocupa el capítulo primero, que es el más extenso del libro. Durand plantea de manera perfectamente equilibrada las relaciones entre la historia y la fe, los evangelios como fuente histórica, etc., y posteriormente se refiere a cinco autores: Crossan, Theissen, Meier, Pagola y Lohfink. La exposición es breve y, en general, levemente crítica de los cuatro primeros aunque se percibe que no comparte la mayor parte de sus respectivos planteamientos. Se muestra de acuerdo, en cambio, con la posición de Lohfink, mucho más abierta a la historicidad.

La segunda, que muestra que el autor aspira a un tratamiento selectivo de cuestiones cristológicas, es el capítulo tercero, «*Le Christ de Paul en pratiques*». No se encuentra en él un análisis de temas cristológicos paulinos como podrían ser la resu-

recepción de Jesús, los himnos cristológicos o la eucaristía. Lo que interesa es sobre todo –a partir de la cruz y de Cristo como «sí»– la relación entre ética y cristología, que subyace al resto de las cuestiones.

La lectura del libro de Durand ayudará seguramente a relacionar con aprovechamiento cuestiones vivas de nuestro tiempo con el discurso propiamente cristológico. El autor tiene una demostrada sensibilidad para detectar puntos de encuentro entre cuestiones variadas. En este sentido el libro tiene interés y sin duda aportará al lector ideas y claves de comprensión sugerentes sobre aspectos de la existencia humana; éste es un mérito indiscutible. No estoy tan seguro, en cambio, de que se pueda afirmar que estamos ante una cristología estrictamente dicha. Hay cuestiones cristológicas, pero no es –y no creo que el autor lo haya pretendido– una síntesis cristológica más o menos completa y ordenada.

Federico M. VENTOSA

---

**Joseph RATZINGER**, *Le Dieu de la foi et le Dieu des philosophes suivi de trois essais sur saint Augustin*, Paris: Parole et Silence, 2017, 155 pp., 14,5 x 21,5, ISBN 978-2-88918-971-7.

Esta publicación de cuatro breves obras del teólogo alemán constituye toda una buena noticia precisamente en una lengua que no se ha prologado en sus traducciones, pero que ahora prepara la traducción de los *Gesammelte Schriften* del teólogo-Papa. La selección de textos es acertada y coherente, y destaca la indudable vertiente agustiniana de su pensamiento: *Der Gott des Glaubens und der Gott der Philosophen* (1960), *Der Weg der religiösen Erkenntnis nach dem heiligen Augustinus* (1970), *Beobachtungen zum Kirchenbegriff des Tyconius im «Liber regularum»* (1954) y *Die Kirche in der Fröm-*

*igkeit des heiligen Augustinus* (1961). En la presentación de Roland Minnerath, resulta destacado cómo «Joseph Ratzinger ha sabido reconciliar fe y razón, contemplación y dialéctica». Y establece como su *maître à penser* san Agustín, quien ha sido a la vez «un pensador y un pastor, un filósofo y un teólogo, un hombre de pensamiento y un hombre de Iglesia» (p. 5). Este paralelismo biográfico se convierte también en una clave para entender también el pensamiento del teólogo bávaro que llegó a ser Papa.

En *El Dios de la fe y el Dios de los filósofos* (una lección magistral pronunciada con

motivo de la fiesta académica de santo Tomás) abarca uno de los temas más debatidos después de Lutero, y Ratzinger analiza el pensamiento de Tomás de Aquino y el teólogo calvinista Emil Brunner, en paralelo con la disputa mantenida entre san Agustín y Varrón (cfr. pp. 49-80). Rehuuyendo la polémica, establece una complementariedad crítica entre ambos, permaneciendo en el venero de la tradición católica. Aquí puede verse de modo claro la impronta tanto personalista como metafísica del pensamiento de Ratzinger. Retomando a su vez el debate agustiniano con el donatista Ticonio, es recordada la naturaleza sacramental de la Iglesia frente a una visión exclusivamente espiritual de la Igle-

sia (pp. 81-108). Así, la necesidad de la visibilidad de la Iglesia constituye un presupuesto para su condición salvífica. La ciudad de Dios y la terrestre confluyen en la Iglesia de Jesucristo, así como han de encontrar reconciliadas en ella a Marta y María, las hermanas de Lázaro (cfr. pp. 109-155). Las resonancias agustinianas en el pensamiento de Ratzinger resultan más que evidentes, así como la impronta patristica de su teología. Junto con la Escritura, ambas constituyen los dos núcleos vivos de los cuales bebe su reflexión teológica, que sin embargo mantiene interesantes ecos en la actualidad.

Pablo BLANCO

**Félix María AROCENA**, *Teología litúrgica. Una introducción*, Madrid: Palabra, 2017, 316 pp., 17 x 24, ISBN 978-84-9061-575-1.

Esta obra pretende ser una introducción al estudio de la teología litúrgica, fruto del trabajo de Félix María Arocena, sacerdote, profesor en la Universidad de Navarra y autor de numerosas publicaciones sobre teología y liturgia. Este libro quiere responder al momento actual de crisis que atraviesa la Iglesia, ya que los tiempos de crisis son tiempos de ir a lo esencial, y eso es precisamente la liturgia: el núcleo vital del cristianismo. El autor propone una verdadera reforma litúrgica, que no es otra que «la transformación existencial de los cristianos a partir de su participación en la liturgia» (p. 13). El fin de este trabajo es mostrar la profunda forma, recuperada por el Concilio Vaticano II, de entender la liturgia. Esta finalidad es alcanzada por el autor a través de la exposición de los temas transversales de la constitución conciliar *Sacrosanctum Concilium* y la acogida de los avances del *Catecismo de la Iglesia Católica*.

Todo el texto está vertebrado siguiendo la tríada misterio-celebración-vida, propuesta por el *Catecismo*, siendo éstas precisamente las tres grandes partes en las que se divide el libro. A partir de este esquema general y de un modo totalmente ordenado y lógico el autor va, paso a paso, explicando los fundamentos de la liturgia.

En la primera parte, lleva a cabo, en dos capítulos, una espléndida y doble clarificación. Por un lado, ilumina la comprensión teológica de la liturgia a partir de la categoría clave de «historia de la salvación», siendo la liturgia el momento síntesis de esta historia. Por otra parte, aclara la significación del término misterio, siguiendo mucho en este tema al gran liturgista Odo Casel. En la segunda parte, dedicada al tema de la celebración, se expone, en cuatro capítulos, cómo la liturgia es acción, a diferencia de la teología, que es palabra. Es muy interesante la explicación del lenguaje simbólico de la liturgia y su comprensión